

La alegría de encontrarnos con Jesús

Mi Primera Comunión



Queridos catequistas

Hace pocos años, los niños que participan en sus grupos de catequesis recibieron el regalo de la fe en el Bautismo. Ahora empiezan su preparación para celebrar por primera vez la Confesión y la Primera Comunión.

Juntos compartimos la alegría de Jesús porque, con la preparación que tendrán en su compañía, van a recibirlo por primera vez y van a continuar recibéndolo muchas veces más. La Primera Comunión los hará crecer y alimentar la vida de Dios que empezó en el Bautismo, les dará la gracia de amar más a sus padres, hermanos, compañeros de estudio, vecinos.

La oración también ayudará a los niños y niñas a prepararse cada día, pidiéndole a Jesús que él los haga cada vez mejores cristianos.

Es muy importante recordarles a ellos y a sus familias que después de la Primera Comunión, al final de su preparación, sigan asistiendo a la parroquia especialmente los domingos por el Señor les va a hablar y los va a alimentar con su Cuerpo.

En ese sentido, el papa Francisco nos dice: “Con la Comunión, Jesús nos da la fuerza. Él viene a nosotros. Pero, ¿un pedazo de pan me da tanta fuerza? Aquello sobre el altar, ¿es pan o no es pan? Parece pan, pero no es propiamente pan, es el Cuerpo de Jesús. Jesús viene a nuestro corazón”.

Queridos catequistas, los animamos, bendecimos y felicitamos por la preparación de los niños y niñas que van a comenzar, que esta guía los ayude en ese caminar.

Introducción

El ministerio de la catequesis

El servicio de la fe, que es testimonio de quien es la verdad entera, es también un servicio a la alegría. Y es esta la alegría que Cristo quiere difundir en el mundo: ¡Es la alegría de la fe en él. De la verdad que por medio de él se comunica, de la salvación que viene de él.

Benedicto XVI

Acogemos el ministerio de la catequesis como lo dice el papa Benedicto XVI, como un servicio a la fe y a la alegría, especialmente cuando pensamos en la preparación a la Primera confesión y la Primera comunión de los niños y niñas.

Al profundizar en la catequesis, se puede notar que existe preocupación en los catequizandos ya que sus motivaciones son vagas. Lo que en verdad se quiere con el “sacramento de sacramentos” es que no se reduzca a una enseñanza, sino que el hecho infunda una de las verdades de la fe católica y asimismo produzca frutos de santidad de quienes lo celebran, para así incorporarse en la comunidad como miembros activos encaminados hacia la iniciación de la vida cristiana y madurez en la fe.

Como catequistas nos comprometemos a motivar e impulsar a los niños, a las niñas y a sus familias para ser gestores de comunidades vivas y dinámicas, dando testimonio de Cristo a través de la orientación de la catequesis.

Nuestra labor como catequistas

¿Qué significa para mí catequizar? ¿Por qué soy catequista? De estas respuestas dependerá el éxito al momento de desempeñarnos como educadores de la fe.

Por ello es importante centrarse en la tarea, la cual **implica animar, ayudar, testimoniar e iniciar** el proceso de la fe en la persona de Jesucristo. Sin embargo, tengamos en cuenta que un encuentro de catequesis no se improvisa ya que somos formadores de personas que quieren crecer en su fe. Para trabajar en los encuentros se deben preparar en equipo, compartiendo experiencias que permitan presentar el mensaje cristiano.

Por lo tanto es sutil recordar que debemos orar por los niños y niñas con la Palabra de Dios que les vamos a dar; estudiar y considerar medios pedagógicos que permitan meditar los textos bíblicos y hacer menos pesado el encuentro; y además todo debe estar previsto y anticipado. Recuerda que es importante tomar apuntes de cada encuentro para que se obtenga comunicación con confianza y seguridad sobre el tema.

Catequista, eres **amigo, servidor, compañero y animador de camino** que ayuda a descubrir y a conocer el verdadero sentido de las cosas: de sus juegos, oración y cantos, entre otros. Acuérdate

de que no eres profesor, que la catequesis no es una clase y que tampoco la catequesis es un momento para dictar.

Ser catequista es una vocación, un don de Cristo, signo del amor que tiene por ti. Por eso, decimos:

Padre, envíanos tu Espíritu, como lo enviaste a María,
para ser, como ella, presencia de Cristo en el mundo.

Indicaciones generales para los materiales

En el libro del niño, los catequizandos cuentan, para cada sesión, con los elementos básicos del desarrollo de la catequesis: instrucciones precisas, el texto de las canciones, una breve selección de cada texto bíblico, numerosas ilustraciones y fotografías, así como espacio para poder desarrollar en el propio libro la mayor parte de las actividades que se proponen.

En la presente guía no se reproduce ninguno de los contenidos que ya están en el libro del niño, sino solo aquellas indicaciones y orientaciones que nos pueden ayudar como catequistas para el desarrollo de cada catequesis.

A continuación reflejamos algunas pautas que son comunes a todos los temas, con el objeto de no reiterarlas en cada uno de ellos.

- En cada sesión trataremos de abordar todas las secciones: **Jugamos, Cantamos, Escuchamos la Palabra de Dios, Nos concentramos, Respondemos a Dios, Aprendemos y recordamos y Compartimos en familia.** Siempre que resulte más conveniente, las trataremos en ese orden ya que corresponde a los distintos momentos del encuentro catequético.
- En la sección **Jugamos** del libro del niño no se explican las dinámicas ni los juegos, por lo que el catequista lo hará de manera oral durante la sesión. Si necesita algún material para estas actividades, lo preparará previamente.
- En la sección **Cantamos**, los niños y niñas disponen del texto completo de cada canción. Habrá que comprobar si las conocen o si hay que dedicar un tiempo para aprenderlas.
- En la sección **Escuchamos la Palabra** del libro del niño se pone una pequeña selección del texto bíblico y, en ocasiones, algún texto adicional para profundizar en dicho texto bíblico o en el tema de la sesión de catequesis.
 - La propuesta es que los textos bíblicos se lean directamente de la Biblia. Unas veces lo hará el propio catequista y, en otras ocasiones, lo leerá un niño o varios de ellos.
 - Siempre se reúnen, tras el texto bíblico, las tres mismas preguntas que pretenden ayudarles a comprender mejor el texto y a personalizarlo, según el método de la *lectio divina*.
 - Se ofrecen al catequista, en esta guía, pautas para aprovechar la ilustración que acompaña al texto bíblico, de modo que pueda servir también para una mejor comprensión del mensaje bíblico. De un modo similar, el catequista puede aprovechar cualquier otra ilustración de las que aparece en cada tema y que le resulte elocuente para el acto catequético.
- En la sección **Nos concentramos**, los niños y niñas cuentan con una variedad de contenidos y actividades, la mayor parte de las cuales podrán realizar sobre su propio libro.
 - Cuando se requiera, se pondrán en esta guía las soluciones de algunas de esas actividades.
 - También se desarrollarán en esta guía algunos contenidos que afectan al tema en general o a la sección de la Palabra de Dios, de modo que el catequista pueda ampliar las cuestiones o aclarar las dudas que puedan surgir a los catequizandos.

- En la sección **Respondemos a Dios**, ayudaremos a los niños y niñas a concretizar el contenido de la catequesis en la acción o compromiso que se les propone en cada caso.
- En la sección **Aprendemos y recordamos**, los niños y niñas disponen de una síntesis de contenidos que conviene que lean juntos varias veces. El catequista comprobará que entendieron el mensaje y los animará a que lo releen en casa para retenerlo en su memoria.
- Finalmente, en la sección **Compartimos en familia** del libro del niño se reúnen unas sencillas indicaciones dirigidas a los padres y a los catequizandos para que, juntos, realicen algunas actividades encaminadas a reforzar los contenidos de la catequesis y a enriquecerlos con las experiencias familiares.
 - El catequista, al término de cada sesión de catequesis, les explicará a los niños y niñas cuál es la propuesta de trabajo para su casa y los animará a que les pidan a sus papás que no dejen de llevarla a cabo.
 - Al comienzo de la siguiente sesión, el catequista puede preguntar a los niños y niñas cómo les fue el trabajo en casa y pedirles que muestren al resto del grupo lo que aprendieron y las actividades que llevaron a cabo.
- Los **retiros** y encuentros finales de cara a la preparación para la Primera confesión y la Primera comunión, conviene prepararlos con más detenimiento y con la ayuda del párroco y de los sacerdotes. En esta guía solo se aportan algunas indicaciones.
- Los **anexos** del libro del niño pueden ayudar a preparar una adecuada participación en la Eucaristía, así como aprender las más importantes oraciones y mandamientos de la Iglesia.

Datos del catequista

Mi nombre:

Dirección:

.....

Teléfono:

Nombre del párroco:

Parroquia:



Jesús y yo

Todos tenemos una gran riqueza para compartir. Todos estamos unidos en un mismo deseo: recibir a Jesús. Entre todos haremos una pequeña comunidad, donde Jesús será nuestro maestro y nosotros sus discípulos.

Hoy lograremos

- Que los niños y las niñas reconozcan como hermanos a los otros miembros del grupo de catequesis, a través de diversas actividades de integración y bienvenida para ir formando con ellos una pequeña comunidad.



Jugamos

- **Dividimos el grupo de catequesis en dos grupos de igual número de integrantes y les pedimos que formen dos círculos, uno dentro del otro.**
 - Los del círculo de adentro se ubican mirando hacia afuera y los del círculo externo miran hacia adentro, así quedarán cara a cara con otro participante.
 - A una orden del catequista, los del círculo interior giran dando un paso hacia la derecha, y mutuamente dirán: nombre, edad y color favorito. Así, siguen girando, escuchando el nombre, la edad y el color favorito de sus nuevos compañeros.
 - El ejercicio termina cuando llegamos al compañero con el cual iniciamos.
- **El objetivo es familiarizarse con los nombres de los miembros del grupo con el que se compartirá la catequesis.**
- **El catequista reparte una cartulina a cada niño para que escriba su nombre y dibuje lo que más le gustó de la dinámica anterior de presentación.**
- **Luego los reúne por parejas y tienen que responder:**
 - ¿Cuál es tu nombre completo?
 - ¿Dónde vives?
 - ¿Qué dibujo hiciste? ¿Qué quisiste representar?
 - ¿Por qué quieres prepararte para la Primera Comunión?
 - ¿Qué esperas de tus compañeros de grupo?
 - ¿Qué te gustaría compartir con tus compañeros de grupo? ¿Por qué?
- **Al término de este compartir, el catequista puntualiza, diciendo esto:**
 - Todos tenemos una gran riqueza al compartir.
 - Todos estamos unidos en el mismo deseo: recibir a Jesús.
 - Entre todos formaremos una comunidad en la que Jesús será su maestro y nosotros sus discípulos y misioneros.



Cantamos: “Mi amigo es Jesús”



Escuchamos la Palabra de Dios

- **En la ilustración que acompaña el texto aparecen Jesús y un grupo de niños, unidos de las manos en torno a la mesa del pan, y bailando alegremente.**
 - Podemos resaltar la idea de lo alegre y positivo que resulta contar con hermanos y hermanas con los que compartir la catequesis en el grupo.
 - Del mismo modo que están todos en torno a la mesa eucarística, también se puede incidir en que a nosotros nos reúne el cuerpo y la sangre de Cristo, esto es, la preparación a la Primera Comunión.
- **A continuación, se lee una frase de san Ignacio y se desarrolla la invitación del papa Francisco a ser “magnánimos”, actitud que puede favorecer mucho a los niños y niñas que su participación en el grupo de catequesis sea todo lo fructífera que cabe esperar. Se les formula también una pregunta con el objeto de que cada niño se plantee un compromiso de partida al respecto.**
- **En este momento, se puede hacer una oración de petición.**
 - El catequista inicia la oración.
 - Quienes lo deseen, hacen una petición personal en relación con la preparación a la Primera Comunión.
 - Tras cada petición, el catequista dice:
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...
 - Y los catequizandos responden:
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



Nos concentramos

- **El catequista pide a los niños que escriban la palabra “Jesús” en el centro de la flor que tienen dibujada en su libro y, en cada pétalo, el nombre de los nuevos amigos del grupo que recuerden. Los nombres que no recuerden los escriben mientras se socializa el trabajo.**
- **El catequista puede ofrecer este refuerzo:**
 - Los amigos de la fe son para siempre, como es la relación entre “Dios y tú”, “tú y yo”, “Dios y todos”.
 - Es importante que participen en la Eucaristía junto con los padres.
 - Cada uno de ustedes ha de traer su libro, lápiz, biblia a cada reunión de catequesis.
- **También puede explicarles ahora la metodología que se llevará a cabo en el proceso de la catequesis.**

1 ¿Quién soy? ¿Quién eres?

Descubro no solo que soy un hijo amado de Dios, sino que él me ve «consagrado por Cristo Jesús» (1 Cor 1,2), que quiere guardarme y usarme para su gloria en su obra de extensión del Evangelio. No puede haber mayor privilegio. Ni mayor bendición. ¡Gracias, Señor, por hacer de mí lo que realmente soy!

Hoy lograremos

- Que los niños y las niñas identifiquen a los compañeros del grupo de catequesis y a sí mismos como invitados por Dios a buscarlo, a crecer en la fe y a vivir como cristianos.



Jugamos

- **El catequista inicia una oración de acción de gracias e invita a los catequizandos a que, libremente, ofrezcan su agradecimiento a Dio por lo que les ha dado.**
 - Tras cada petición, el catequista dice:
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...
 - Y los catequizandos responden:
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
- **Se divide el grupo de catequesis en dos grupos de igual número de integrantes y les pedimos que formen dos círculos, uno dentro del otro.**
 - Los del círculo de adentro se ubican mirando hacia afuera y los del círculo externo miran hacia adentro, así quedarán cara a cara con otro participante.
- **El objetivo de la dinámica “Pedro llama a Pablo” es lograr que los niños y las niñas reunidos mencionen su nombre y luego consecutivamente los nombres de sus compañeros, de modo que logren memorizar rostros y actitudes divertidas de los participantes.**
 - Se forma un círculo con los participantes, todos ellos sentados
 - El jugador que está a la cabeza comienza diciendo su nombre y llamando a otro jugador. Por ejemplo, si se llama Pedro, dice: “Pedro llama a María”, y María responde: “María llama a Juan”; luego Juan dice: “Juan llama a Pablo”, etc.
 - El que no responda rápido a su nombre tiene una prenda, que puede ser: contar un chiste, bailar, cantar o lo que el grupo disponga.
- **Tras la canción, el catequista puede puntualizar lo siguiente:**
 - Todos tenemos una gran riqueza que compartir.
 - Todos estamos unidos en el mismo deseo: recibir a Jesús.
 - Entre todos formaremos una comunidad en la que Jesús será su maestro y nosotros sus discípulos y misioneros.



Cantamos: “Me llamas”



Escuchamos la Palabra de Dios

- La ilustración que acompaña el texto muestra a Adán y Eva desnudos en el paraíso, en el momento de comer la fruta del árbol prohibido, en presencia de la serpiente.
 - No interesa en este encuentro enfatizar tanto el tema de la transgresión de Adán y Eva, como el hecho de que estaban en el paraíso desnudos, tal como los había creado Dios.
 - Se sentían libres, en confianza, no tenían nada que esconder. Tener una actitud de confianza similar nos puede ser de gran utilidad cuando estamos comenzando una nueva dinámica de grupo, con nuevos amigos y compañeros de catequesis.



Nos concentramos

- Se hace una serie de preguntas a los niños y niñas para que las contesten en su libro.
- Escriben, alrededor de cada nube, una frase que guarde relación con la palabra que aparece.
- Comentan sus motivaciones y expectativas de cara a la preparación para la Primera Confesión y a la Primera Comunión.
- El catequista puede ofrecer este refuerzo:

Es importante...

- Reconocer los derechos y deberes de los niños y niñas.
- Respetar su libre expresión, tanto en sus acciones como en sus sentimientos.
- Explicar y rescatar las cualidades y los valores.
- Explicar que los defectos nos pueden ayudar a mejorar.



Respondemos a Dios

- El catequista les pide que piensen en las diferentes actividades que realizan durante un día, que las escriban en su libro y anoten el tiempo que les dedican. Luego, les sugiere que incluyan momentos dedicados a Dios. Para ayudarlos, el catequista les pone un ejemplo.



Aprendemos y recordamos

- El catequista refuerza el valor de la catequesis como espacio de aprendizaje y repasa con los niños y niñas las acciones y las actitudes que les van a favorecer en su preparación.



Compartimos en familia

- El catequista les sugiere que vuelvan a hacer, con sus padres, la actividad de la sección “Respondemos a Dios”, y que incluyan momentos destinados a estar juntos con Dios.
- También pueden orar juntos con la oración “Quiero ser un buen amigo”.